



DOMINGO 17º DEL TIEMPO ORDINARIO

(29 de Julio)

♦ Texto para la oración

*Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. **Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.***

*Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: '¿Con qué compraremos panes para que coman estos?'... Felipe le contestó: 'Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo'. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es eso para tantos?' Jesús dijo: 'Decid a la gente que se siente en el suelo'. Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil, **Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo, todo lo que quisieron, de pescado.** Cuando se saciaron, dice a sus discípulos. 'Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda'. Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: 'Éste es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo. Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo. (Jn 6, 1-15)*

♦ Comentario al texto

Hemos cambiado de autor, y durante cinco domingos vamos a leer, de San Juan, el llamado **discurso del pan de vida**. A lo largo de estos domingos vamos a ir entrando en la enseñanza de Jesús y en el signo que la acompaña y al mismo tiempo, en la actitud de los apóstoles. Es por tanto, como vemos, un texto de gran riqueza. Más que el carácter

milagroso de este signo, la narración nos presenta la figura de Jesús, su autorrevelación. También es importante su significado eucarístico.

♦ Momento de oración

- Me situó ante la escena evangélica como delante de un icono, puedo imaginar la escena y, mientras vuelvo a leer el texto, voy dibujándola en mi interior, como en un lienzo, con el deseo de que esta imagen, con tanta riqueza de elementos, quede grabada en mis entrañas.

-Leo de nuevo el texto: Conmovido Jesús por la situación de tanta gente sin comer, plantea la situación a los discípulos... Me plantea, hoy, la situación a mí... ¿Qué vamos a hacer con toda esta gente empobrecida, que pasa hambre, sobre todo, tantos niños hambrientos a causa de la situación actual? Había un muchacho dispuesto a compartir lo que llevaba. Cuando Jesús se encuentra con aquel joven comienza a funcionar otro modo de ver las cosas y de actuar: la solidaridad hace posible que ya no haya hambre. **Dadles vosotros de comer**, dice Jesús a sus discípulos.

Ante la situación actual, hoy, también nos preguntamos: ¿qué podemos hacer? Y nos excusamos, a veces, como Andrés, diciendo: ¿qué es esto para tantos?

Dadles vosotros de comer, nos repite hoy Jesús. Sed solidarios, cada uno con lo poco o mucho que posee. Tened compasión y misericordia, haced gestos concretos que hablen de compartir, despertad la esperanza de quienes sufren más directamente las consecuencias de esta situación. Quizá andamos despistados preguntándonos por los culpables, mientras el hambre crece en el mundo por culpa de todos. La Palabra de Jesús ante esta situación es clara y contundente: **Dadles vosotros de comer**.

Termino este diálogo con Jesús con la oración del Padrenuestro, con el compromiso de vivir de una manera más solidaria y más justa. De vivir con las manos abiertas ante esta situación que está pidiendo de los cristianos un compromiso solidario.